

# Una nota sobre libertad y necesidad

JOSÉ LUIS ARREGUÍN\*

*Aión es un niño que juega y desplaza los dados:  
de un niño es el reino.*  
Heráclito

*...porque sólo la Necesidad sabe lo que  
reserva la vida...*  
Himnos Orficos.

*Sólo merece la libertad, lo mismo que la vida,  
quien se ve obligado a ganarlas todos los días*  
J. W. Goethe

## *A Note on Freedom and Necessity*

**Abstract.** *Knowing that freedom and necessity are opposed to each other is of little use. Freedom is not the lack of determination, nor is it limitations on action, nor is it doing what is not convenient. The idea of freedom has its origin in the Greek myth, according to which man was created without the specialized abilities of the animals and had to create his own way of being and living.*

*The subject is determined by the environment as well as by man's own organism. Being free implies choosing, among the many external determinations which are simultaneously present, those that are most efficient, toward the aim of maximizing life quality. This can be achieved due to the great capacity of the human brain and the high level of conscience and information which characterizes the individual human being.*

En el Séptimo Coloquio sobre la Enseñanza de la Filosofía,<sup>1</sup> uno de los ponentes de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla aludió a la oposición entre necesidad y libertad.<sup>2</sup>

Es claro que donde algo se da necesariamente, no hay libertad; pero ello no me aclara por qué razón, libertad y necesidad han de considerarse cosas simplemente opuestas como lo blanco y lo ne-

gro; los conceptos son instrumentos para simplificar la realidad y también por ello, para pensar; lo pensado no es un reflejo de la realidad en completa complejidad, sino una manejable simplificación de ella. Por ello podemos mejorar o abandonar conceptos; son una realidad instrumental construida. En este tópico abundan los malentendidos: que hay libertad para drogarse, para infringir leyes y códigos éticos, o, como una adorable amiga decía: "La libertad no existe, porque si yo quisiera volar, no tendría alas para ello". El tema debiera llevar a un estudio concienzudo que no intento emprender, pero que apuntaré con brevedad como se escribe en un telegrama.

Creo que un modo frecuente de pensar entre filósofos es encadenar razonamientos de modo lineal: de tal cosa infiero tal otra, e igual me sigo. Así pensamos, es decir, así simplificamos la realidad demasiado compleja para pensarla en su integridad. O en la realidad exterior: donde un efecto se sigue de una causa, no tengo libertad alguna de insertar alternativas.

Los animales responden a un instinto en un momento dado y es algo necesario. Nosotros tenemos los instintos reducidos a inclinaciones que nos incitan desde diferentes puntos de vista sin obligarnos; no hay conductas lineales, no nos son posibles. La libertad está inscrita, necesariamente, en nuestra realidad.



1. Realizado del 19 al 21 de octubre de 1995, y organizado por el Círculo Mexicano de Profesores de Filosofía, A. C., la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa y la Escuela Nacional Preparatoria.
2. Cabrera Pérez, A. *Culturas en peligro, un contraste con el pensamiento filosófico occidental*, BUAP.

\* Círculo Mexicano de Profesores de Filosofía, A.C.

## I. Antecedentes

Me parece que el origen de la idea de la libertad humana, en la cultura occidental, puede insertarse directamente en un mito griego que conocemos por medio de Hesíodo, Esquilo, y el Protágoras que Platón evoca: el ser humano fue creado con menos armas para la supervivencia que los animales; los dioses “ocultaron a los hombres el sustento de la vida” (Hesíodo, 1974: 31), y estos debieron desarrollar artes de supervivencia, asegurar su futuro, formarse a sí mismos. En la versión de Giovanni Pico de la Mirandola, el ser humano tendría libertad para llegar a ser lo que él quisiera; Pico hacía explícita la raíz de la libertad humana, entrevista apenas en las versiones griegas del mito. Cosa natural: el griego estaba más atado al destino que el hombre renacentista –activo, individualista y poderoso–, cuando menos en los ejemplares más notables de éste.

Leibniz reconoció, con Aristóteles, que un acto libre es un acto deliberado, pues donde sólo se reacciona ante las instancias de la realidad, sin deliberar, no se garantiza libertad alguna. Él aceptó, con los estoicos, que el espíritu apasionado no es libre; corrigió la plana a los futuros iluministas y a los neoliberales contemporáneos: la libertad es sólo de derecho cuando iguala al pobre y al rico; y les adelantó en cambio, que si la libertad consistiera en escapar de la razón, los locos e insensatos serían los únicos libres.

Por su parte, Kant, el legalista, se preocupó por buscar una base real a la libertad, y la encontró en la autonomía –notable cosa– que la sitúa fuera de las leyes naturales de los fenómenos, como la ley de causalidad, la cual encadena a unos fenómenos con otros. Fuera de estos encadenamientos naturales, cuando la libertad actúa inicia encadenamientos nuevos. Las cadenas causales nuevas pueden llevar a efectos indeseables; en cada acto libre el espíritu se incorpora al mundo físico. Los seres racionales pueden obrar bien o mal: la responsabilidad nace con la libertad.

Así se perfilaron en el pensamiento especulativo, heredado de los griegos, la libertad y sus condiciones. Es una perspectiva muy válida, pero no la única. Otros enfoques pueden ofrecernos más perspectivas. No creo que se haya negado lo encontrado en la filosofía griega, pero quizá sí evolucionado, enriquecido y precisado la estructura conceptual en que se inserta. Más aún, muchos problemas planteados por los filósofos de la Gre-

cia Clásica, la que vio la aparición del pensamiento reflexivo más acabado, siguen siendo actuales.

## II. Del hombre moderno

Habría que completar un perfil de varias relaciones involucradas en la noción de libertad heredada de los griegos. La libertad misma, aceptada o no como problema teórico, ha sido en todo caso vivida. Goethe la describe en la febril actividad del hombre moderno, correspondiente con la vida anhelante del progreso y la plenitud vital –lo que para muchos de nosotros es el espíritu fáustico del hombre occidental– que proyecta Goethe en su personaje estupendo: “... A esta idea vivo entregado por completo; es el fin supremo de la sabiduría: sólo merece la libertad, lo mismo que la vida, quien se ve obligado a ganarlas todos los días” (Goethe, 1979: 183). Hay libertad donde hacemos; hay aceptación de los determinismos de la naturaleza donde sólo aceptamos la vida pasivamente.

## III. La reducción del campo de atención

El griego antiguo reflexionó y fundó la filosofía, matriz de las primeras ciencias, pero éstas debieron delimitar su campo para ser más fructíferas. Ruy Pérez Tamayo (s/f, p. 13-15) afirma que el establecimiento de la ciencia exigió tres renunciaciones sucesivas a verdades aceptadas; primero, a explicaciones sobrenaturales, después, a la búsqueda de respuesta a grandes preguntas tales como ¿cuál será el destino del hombre?; y renuncia, por fin, al intento de contestarse preguntas sobre la realidad por medio del uso exclusivo de la razón: la razón es necesaria pero no suficiente. Hoy el experimentalista acepta respuestas a las preguntas que hace a... los animales de su laboratorio.<sup>3</sup>

Piaget (1978: 28) nos dice algo emparentado pero distinto: la ciencia “consiste... en comprometerse, por convención o *gentleman's agreement*, a hablar únicamente de las cuestiones que pueden abordarse con el uso exclusivo de ciertos métodos comunes o comunicables”. Esta restricción se ha condensado en métodos ya aceptados por la comunidad científica.

Las necesidades prácticas mismas llevaron, una

3. Dice Rosenblueth (1970): “En nuestro laboratorio, el único que nunca se equivoca es el gato” (el sujeto de experimentación).

vez establecidas las disciplinas científicas clásicas, a estudiar situaciones de interés más limitado para el ser humano; no todo lo podemos conocer, somos limitados. Un campo disciplinario menor nos permite ubicar nuestro pequeño campo de atención, en un contexto más amplio. Un ejemplo de esto lo hallamos en el planteamiento de probabilidades matemáticas. En primer lugar, se procura definir el campo de posibilidades completas, para elegir después la alternativa deseable; por ejemplo, en una tirada de dados se sabe que no se dispone sino de los seis números de las caras de un dado, y que, si se tiran dos dados, sea el que sea el número salido en el primer dado, podrá caer uno cualquiera de los seis números del segundo, es decir, que las posibilidades totales no son la suma de seis y seis, sino su multiplicación: treinta y seis parejas de números son posibles.

De igual modo se podrían plantear las posibles decisiones al alcance de la acción, en un momento dado; y de hecho, ante cada posibilidad, habría siempre la alternativa de decidir sí o no. A esto se le llama un árbol de decisiones.<sup>4</sup> Incidentalmente, hoy se conviene en considerar cada decisión no aprovechada —por decisión, inadvertencia, decidida o lo que sea— como una decisión tomada, como si se hubiera desechado voluntariamente.

Esta manera global de pensar llevó, por ejemplo, a establecer disciplinas donde no se procura hacer cadenas de inferencias lineales, sino encuadrar la acción dentro del conjunto de posibilidades disponibles. Por ejemplo, W. Ross Ashby (1960: 14) nos informa que la cibernética no inquiriere sobre “qué acto singular se realiza aquí y ahora, sino ¿cuáles son todos los modos de comportamiento posible?”. Hay ventajas evidentes en esta manera de trabajar. Es un reconocimiento del variado alcance conductual del ser humano, de su libertad.

#### IV. Determinismo y libertad

La necesidad en filosofía tiene su derivado directo en la ciencia: el determinismo. La física es quizá la ciencia que ha postulado el determinismo con más énfasis. Tendemos a asociar intuitivamente el determinismo con la causalidad. Los científicos deterministas suponen —y exigen— una *previsibilidad rigurosa de los fenómenos* como “la única que pueden

aceptar los físicos, porque sólo ésta es realmente verificable” (Février, 1957: 25).

Paulette Février, después de un minucioso análisis del problema a través de un viaje por la filosofía eterna y la ciencia moderna, concluye con Louis de Broglie, en un trabajo realizado en 1955, que hay que aceptar el concepto de una *causalidad ampliada* donde, dado un fenómeno al cual le pueda seguir uno cualquiera de varios fenómenos conocidos, pero no haya medio alguno disponible para prever cuál ha de ser el efecto realizado, hay que aceptar la validez de la causalidad en el sentido conocido de que suprimida la causa se anulará el efecto, pero sin poder comprobar que el determinismo se haya verificado. “La categoría de causalidad... debe ser enlazada con los encadenamientos pasados, surgidos históricamente entre los fenómenos —es posible hacer una aplicación de esto a la historia... es una categoría del *a posteriori*... determinismo e indeterminismo, por su conexión con las ideas de teoría, previsión e hipótesis, se sitúan en la perspectiva racional, conciermen al porvenir, son las categorías del *a priori*” (*ibid.*: 250-251). Nótese, pues, que la validez absoluta del determinismo estaba en duda, a pesar de los sueños de los científicos postnewtonianos.

De paso, recordemos que en la física acostumbra llamarse *grados de libertad* a las direcciones de desplazamiento posibles para un objeto: es un grado de libertad para cada dimensión de nuestro espacio, por dos según las direcciones posibles, mas la posibilidad de rotación del objeto sobre un eje propio (diccionario de física, 1976). En la física, pues, la libertad se acepta como un hecho.

#### V. La perspectiva biológica

La embriología nos informa ya que la libertad está inscrita en el genoma del individuo. Recuérdese que cuando un óvulo es fecundado, tiende a implantarse en el tejido de la matriz de la madre, pero sin aprovechar la sangre misma de ella, sino únicamente las sustancias alimenticias que ésta le aporta. Se forma una unidad autosuficiente, donde se produce la sangre propia y se va conformando el nuevo ser según el orden indicado por el DNA del óvulo (Wachholder, 1968: 51). Las respuestas al medio están inscritas ya en los seres más elementales, pero en ellos se reconoce también, que cumplen la llamada función de homeorresis: elegido un fin, cada ser puede decidir las diferentes rutas de llegar a él, el ser humano es el caso más

4. Descripción muy clara de un árbol similar, aplicado al análisis de contenido, puede verse en Ferrater (1963).

extremoso. Lo que mueve a cada ser a responder al medio es su función de homeostasis: la necesidad de sobrevivir en el medio, de manipularlo a su favor en las condiciones internas y externas más adecuadas. El ser humano es quien tiene mayor capacidad de respuesta, no inscritas sino aprendibles. La sociedad humana es cada vez más cambiante, hay necesidad de encontrar nuevas respuestas exitosas.

La libertad estaría ya, determinada, como propiedad vital del organismo humano.

## VI. Libertad y fe

Para los pueblos antiguos, los griegos entre ellos, los dioses prescribían generalmente el destino, y el espacio para la libertad era muy limitado. Hoy parecería que el destino predeterminado sigue siendo válido, pero en un sentido muy distinto. Así, Paul Claudel (1974: 19) hace decir al religioso constructor de catedrales que "no toca a la piedra escoger su sitio, sino al Maestro de la Obra que lo ha escogido", donde claramente se refiere al hombre y su destino marcado por Dios. Pero aquí el destino parece encuadrar y determinar mejor el campo de libertad humana que negar ésta, destino último que puede elegir y debe ganar. Toda elección supone libertad, el libre albedrío, y por sus efectos, deseos y deberes, aciertos o errores, conlleva responsabilidad.

Efectivamente, entre los científicos religiosos modernos la vivencia de la libertad llega a ser una premonición grandiosa, como en el caso de Teilhard de Chardin, en cuya obra la evolución entera del universo y de la vida parecen realizar un destino previsto en alguna idea religiosa de San Pablo: ir constituyendo un universo en comunidad con Dios mismo, donde la libertad humana retardaría o agilizaría el progreso hacia un universo más perfecto.<sup>5</sup> Aquí la libertad no negaría al determinismo, sino que éste la enmarcaría.

## VII. Las facultades humanas; la neurofisiología

De ser los determinismos corporales quienes limitan la libertad o definan las situaciones donde la libertad quepa, ello debiera verse con claridad óptima en los estudios sobre el sistema nervioso central, órgano de la integración orgánica, que permite la vida de relación, la subjetividad y, en buena parte, el éxito vital.<sup>6</sup> Mucho se ha avanzado

en este campo durante el último medio siglo, pero no cabe una revisión a fondo; aquí sólo se seguirán mostrando ejemplos, como en lo que va de este texto.

Por siglos se habló del alma como algo aparte de la estructura física del humano; hoy los psicólogos le llaman mente, y en lenguaje dominguero, *psique*, pero en todo caso se habla de una noción muy parecida. De su voluntad debiera, según ello, depender algún aspecto de la actividad nerviosa para entender la libertad como algo externo a lo físico, y ajeno a la realidad física. El doctor Rosenblueth plantea en su libro *Mente y cerebro* (1970) la posible interinfluencia entre la mente (o el alma, si se prefiere) y la actividad nerviosa. Acepta que las actividades voluntarias están determinadas por la actividad fisiológica del sistema nervioso, pero afirma que lo contrario es imposible. La actividad mental, según él, sólo es el aspecto subjetivo en que vivimos la actividad nerviosa, cuyos detalles fisiológicos permanecen fuera del alcance de nuestra introspección, y sólo son relativamente accesibles a investigación objetiva muy especializada. El alma necesitaría producir energía del orden de magnitud cuántica, llevada a la diecisieteava magnitud: "Los umbrales de los elementos nerviosos no son cuánticos sino macrocósmicos... las fuerzas [producidas por la voluntad del alma] ...tendrían los órdenes de magnitud que considera la mecánica newtoniana" (Rosenblueth, 1970: 108-116), y estas fuerzas nunca se han localizado.

Habría que sacar la consecuencia de que el ser humano y sus actividades físicas, deben quedar encuadrados dentro de la causalidad física.

Si ampliamos el razonamiento, vemos que el mundo físico nos determina a veces por medio de información, a través de formas de energía despreciables: la luz o el sonido que me dice lo que pasa a mi alrededor no es suficiente para determinarme físicamente, pero me determina. No sé cómo suceda eso, pero siendo un caso análogo al planteado por el Dr. Rosenblueth, sus afirmaciones me resultan dudosas: la libertad es posible; aquí la clave reside, no en los determinismos que la energía conlleva, sino en la información, en la estructura de la energía, no en su intensidad, lo que cambia los términos del problema; yo diría que lo que hace la información es disparar una serie de respuestas para las cuales la energía necesi-

5. Se desarrolla el tema con mayor detenimiento en Arreguín (1993a).

6. "... ese sistema unificador de las funciones orgánicas..." (Chauchard, 1960: 15).



ria es proporcionada por el cuerpo humano mismo. Juzgue el lector.

Las múltiples autodeterminaciones vividas por el sujeto no lo empujarían a conductas predeterminadas: lo inclinarían al mismo tiempo a diversas conductas posibles, donde se refugiaría la homeostasis, y la libertad radicaría entonces... en el exceso, en la multiplicidad de las determinaciones mismas. Una o muchísimas de mis células o varios de mis órganos vitales no son yo, pero lo que hacen forman parte de mi propio hacer, de mi propia vida, de mi hacer libertario. Así que con perdón del doctor Rosenblueth, el asunto sigue igual que antes de él. No tenemos, todos, más remedio que seguir viviendo la libertad justamente como se nos presenta.

### VIII. Otra perspectiva neurofisiológica

Hay otros acercamientos posibles desde esta perspectiva. Otros neurofisiólogos radican la libertad en la neurofisiología misma. Citaré dos ejemplos extremos, el neuropsicólogo marxista Alexander Románovich Luria, de la que fue la URSS, y el neurofisiólogo francés confesadamente religioso Paul Chauchard. Parece extraño que ambos coincidan en muchos puntos básicos; de hecho, lo que los une son sucesos experimentales cuyo conocimiento comparten.

A partir de sus trabajos publicados puede armarse un rompecabezas.

Los animales en general tienden a seguir una

conducta biológicamente heredada, dirigida por instintos. En el ser humano, las partes filogenéticamente más antiguas del sistema nervioso, base de lo instintivo, están relativamente menos desarrolladas. El hombre cambia sus instintos por condicionamientos sociales (Chauchard, 1968: 130-131). Esto supone —o al menos permite— la coexistencia de condicionamientos opuestos.

En cambio, al hombre se le han desarrollado muy especialmente las partes del cerebro que comandan el pensamiento reflexivo, la formación de planes y la conciencia más evolucionada (los lóbulos frontales) (Ver a Luria, 1972: 407-411; Poliakov en Luria, 1977: 63, 260-278; Chauchard, 1960: 130), y también las áreas de asociación y análisis (los lóbulos parietales). El pensamiento reflexivo puede ceder a los condicionamientos o elegir entre los condicionantes, y aun más, al autobservarse puede sobreponerse a ellos y crear conductas que corrijan errores pasados o enfrenten situaciones nuevas. Puede prever (Chauchard, 196: 352), con ello se sobrepone a los condicionamientos externos, se hace dueño de sus actos. Chauchard (1960: 110) resume: “Todo lo que suprime en nosotros la conciencia, anula también la libertad”. Esto es posible por la mayor complejización del cerebro humano, en comparación con el cerebro de otros animales. Queda pues localizado el *órgano de la libertad*, pero hay más: la fisiología nos acerca a mejores definiciones de la libertad.

Es evidente que la libertad consiste en desarrollar y realizar las propias posibilidades, no aquéllas de que carecemos. La libertad resulta de optimar nuestras posibilidades vitales, dadas las circunstancias en que nos desenvolvemos; esto es posible si se reúnen varias condiciones:

1. Que nuestro sistema nervioso central esté en buenas condiciones de integridad anatómica y equilibrio neurodinámico (Luria, 1980: 23-27). Esto justifica la afirmación de Chauchard de que la problemática moral se reduce a un problema de “higiene mental” (Chauchard, 1963: 359). Lo moral es bueno porque permite un desarrollo adecuado del hombre en su sociedad.

2. Que la experiencia se vaya atesorando, a fin de evitar errores en que se haya caído antes. Esta evolución es posible por la riqueza —aún inexplorada en pleno— de posibilidades del cerebro humano actual.

3. Que se procure disponer de la mayor cantidad posible de información pertinente a nuestras

situaciones vitales más frecuentes, y del mundo externo. Esto presenta un problema grave: hay tanta información, con frecuencia falseada, que su aprovechamiento oportuno se dificulta. La mentira y la propaganda aparecen aquí como grandes enemigos del destino humano.

4. Que se disponga de energía suficiente para independizarse del más fuerte de los condicionamientos internos; es más cómodo dejarse llevar por los primeros impulsos, que actuar ante el exterior de modo creativo a fin de influir favorablemente en nuestro destino. Habrá que preferir el placer mayor y duradero (la felicidad) al placer inmediato.

Nada de ello es completamente nuevo; los pensadores del pasado lo preveían en buena parte. Pero, por primera vez, en este siglo es posible disponer de conocimientos pertinentes dignos de fe, no exclusivamente especulativos. Importante resulta que la libertad dependa de la captación de posibilidades reales disponibles, y no de ideas ajenas a nosotros. Importa optimar la vida, no dar al traste con ella: la autodestrucción por alcohol, drogas o lo que sea, no cabe en esta perspectiva; no son manifestaciones de libertad, sino renuncia a ella. Esto permitirá también establecer un límite preciso entre libertad y libertinaje, que ha estado rondando la actualidad sin concretar soluciones.

La fisiología nos describe, pues, circunstancias vitales en que la libertad se da, y condiciones orgánicas convenientes para aprovecharla.

### IX. Una disciplina especulativa realista

Hablé de conocimientos no exclusivamente especulativos como garantía de que se apeguen a la realidad. Existe, sin embargo, una disciplina en donde el pensamiento puro parece capaz de alcanzar resultados objetivos, desde antes de confrontarse con la realidad experimental: se trata de la matemática. El epistemólogo Jean Piaget (1975: 48, 63-65) dice que siempre se ha buscado “una ciencia matemática a la vez rigurosamente deductiva y que se adapte exactamente a la experiencia”. Y al respecto señala que “nunca sucede que el físico... encuentre una estructura que no pueda expresarse con precisión en el lenguaje matemático, como si existiera una suerte de armonía preestablecida entre todos los aspectos del universo físico y los marcos abstractos de la geometría y el análisis... y hay más aún... los esquemas matemáticos anticipan, con años de diferencia, el contenido

experimental que luego se insertará en ellos”. Y recalca que “en todos los otros dominios de la ciencia, la deducción pura sólo produce quimeras y el progreso de los conocimientos supone un recurso continuo a la observación y la experiencia, en cambio la deducción matemática es indefinidamente productora”.

Esto podría sonar a adivinación; no hay tal. En muchas disciplinas se estudian casos, y se generaliza hasta donde se puede. En la matemática no se estudian prácticamente casos, sino formas en las cuales pueden haber muchos casos; se estudian formas, a veces abstraídas de la realidad, a veces como simples elucubraciones sobre formas puras, a modo de juegos intelectuales, sin que los matemáticos que las crearon supieran para qué podrían servir, y sólo más tarde se les ha podido encontrar utilidad. No son pocos o poco importantes los casos en que ello ha sucedido así.

Estuve presente en un examen de posgrado donde sólo se discutieron planteamientos formales. Esto es algo muy diverso a aquellos pensamientos ingenuos que muchos hemos tenido en la juventud, de creer que la verdad podría encontrarse sólo pensando con mucho cuidado e intensidad. Es una esperanza de que las actividades formalizadas tengan mucho campo adelantado: son experiencia condensada. La verosimilitud grande en las previsiones actuales, por primera vez en la historia de la humanidad, es posible en muy alto grado. Heisenberg dice que “la física moderna ha fallado definitivamente a favor de Platón. Las unidades más pequeñas de la materia no son, de hecho, objetos físicos en sentido ordinario, son formas, ideas que pueden ser expresadas, de manera inequívoca, sólo en el lenguaje matemático” (Heisenberg, 1967: 18). La probabilidad y la combinatoria están omnipresentes en toda previsión en física, biología y praxeología.

La matemática, en consecuencia, debe aplicarse, al menos teóricamente, para analizar situaciones y grados de libertad alcanzables. El primer paso consistiría en disponer de un esquema conceptual adecuado.

### X. De las actitudes enérgicas

A veces tomamos por héroe al obsesado que no cede, que no acepta cambiar. Luria nos dice cosas interesantes sobre ello: en el hombre atento, la memoria actualiza nuestras experiencias pertinentes con mayor fuerza que las no pertinentes a

nuestros fines: obra selectivamente, y es profundamente cambiante.

Cuando se acerca el sueño, aquello que es pertinente se confunde con muchas evocaciones arbitrarias; la selectividad se pierde. En los casos patológicos también las evocaciones débiles, no pertinentes a la actividad finalizada, pueden obrar con mayor fuerza en contra de los fines elegidos. Es la conocida reacción del histérico. "En el estado normal de la corteza cerebral, la movilidad de los procesos nerviosos es completamente suficiente para que lo evocado antes no interfiera la reproducción de lo nuevo, y el cambio de unos sistemas (de ideas) a otros no representa ninguna dificultad sustancial... en un estado patológico... cada evocación... puede volverse tan paradójicamente inerte que el cambio normal de un sistema de conexiones a otro es prácticamente imposible" (Luria, 1980: 23-27).

La plasticidad de la conducta resultante permite a un sistema nervioso normal adaptarse a cada nueva circunstancia. Debiéramos recordar que los trabajos de Luria se basan en el estudio de muchos miles de casos de lesiones craneales ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial, y es conveniente recordarlo con tanta mayor razón cuando a veces se ha dicho de él que carece de base experimental. No es extraño, ante lo citado aquí, que Chauchard ubique la problemática moral en la salud e higiene mental del ser humano. El mal resulta para él de la negación a aceptar comportamientos de orden humano, el abandono de posibilidades propias.

#### XI. La perspectiva vivencial humana no difiere de estos puntos de vista

Esto es algo hondamente vivido por personalidades sensitivas. Al respecto, recuerdo el pequeño poema de la desaparecida actriz María Douglas:

"Perdón ¡Oh Dios mío!

Perdón para mi vida no vivida y un poco de amor, sin merecerlo" (Douglas, s/f).

La libertad, como necesidad vital, por ganarla con un gran esfuerzo, ha sido reconocida como añoranza de lo no vivido.

#### XII. Novedades y coincidencias

Se habrá notado que en este tópico, al igual que en tantos otros, lo que estableció el mundo griego sigue conservando un pequeño margen de validez.

Nada de lo citado aquí niega drásticamente lo supuesto por Hesíodo-Esquilo-Platón-Protagoras: necesidad y libertad siguen siendo excluyentes. Mas lo encontrado en las ciencias experimentales puede llevarnos a precisar mejor los planteamientos, a proponer maneras más útiles de enfrentar problemas relacionados con este tópico. No es un abuso relacionar campos tan diferentes en una sola idea; muchos aspectos de la realidad se corresponden con gran exactitud, incluso la posibilidad de conocer el universo completo se relaciona con la existencia misma del hombre, a lo que llaman hoy los físicos principio antrópico (Hawking, 1989: 166): la vida y la evolución del universo se corresponden profundamente entre sí.

Por ello, la libertad no es una ganancia gratuita, es nuestro destino, que podemos aprovechar, u olvidamos de él. Personalmente, considero que cualquier filósofo que hoy quiera resolver la problemática relativa a la libertad tendrá que incluir en su estudio datos como los citados aquí.

#### XIII. La perspectiva del individuo y de la sociedad liberal

Individuo y sociedad se corresponden absolutamente. A veces se ha visto a la sociedad como represora del individuo, como limitante de su libertad. Mas la sociedad está formada por individuos como todos nosotros. Puede haber un gobierno represor, yo dudo que la sociedad en su conjunto sea exactamente represora alguna vez. En cuanto a la organización del gobierno, hay una orientación política llamada liberalismo, que sería por su nombre una tendencia a organizar a la sociedad procurando optimar la libertad de sociedad e individuo. Tal sería la significación del vocablo liberalismo, pero el sentido que para la gente ha tenido en diversas épocas es diferente.

Quisiera citar ideas pertinentes derivadas de esta orientación social; no es posible hacerlo sin una breve digresión histórica previa, una aclaración necesaria debida a equívocos actuales. El liberalismo produjo en México una rama a la cual se le ha llamado *liberalismo social mexicano*. Mas con este nombre se llamó, durante el sexenio pasado, a una orientación propagandística del llamado neoliberalismo, como orientación política aceptada.

El equívoco que se debe explicar consiste en que la orientación del liberalismo mexicano ha seguido una ruta plenamente diferente a la norteamericana y europea: en Europa se llamó así a una

orientación que procuraba ganar libertad para las actividades de los hombres de empresa que no tenían títulos nobiliarios, y en Estados Unidos la libertad máxima para empresarios es un artículo de fe; a ese liberalismo se refiere la actual denominación del neoliberalismo. Aquí el liberalismo no tuvo esa connotación. Aquí fue una lucha por disminuir las desigualdades sociales provocadas por la preeminencia y los abusos de los conquistadores europeos y sus continuadores, a costa de la raza conquistada y los esclavos africanos traídos durante el virreinato. Se desarrolló a principios del siglo pasado con un fuerte matiz social, que derivó, a principios de este siglo, en las posiciones políticas postuladas por el Partido Liberal de los hermanos Flores Magón y correligionarios, cuya lucha, curiosamente, vino a fructificar (cuando el Partido Liberal había fracasado en la lucha armada) entre los carrancistas constituyentes de 1917, en contra de los 'renovadores' encargados de defender el proyecto Carranza. En esta Constitución quedaron fijadas la mayor parte de sus propuestas. No tiene, pues, relación alguna con la orientación neoliberal actual. El equívoco verbal es propiciado por la propaganda de gobierno, que oculta la orientación política real.

Pues bien, lo citado en este ensayo coincidiría con los planteamientos teóricos del liberalismo social mexicano. Héctor M. Calderón (1980), en un libro sobre este enfoque libertario, nos dice cosas tales como que "por nuestro temor a ser controlados, hemos creado las condiciones para que, efectivamente, los tecnócratas de la sociología, de la mercadotecnia, de la propaganda, de la dinámica de grupos y de masas nos manejen impunemente". Reniega del "liberalismo, que alega defender el derecho de una persona para agredir a otra, que justifica la desigualdad social y consagra el derecho del más fuerte." Afirma que "libertad que no se ejerce no es libertad"; incluye la libertad en la acción finalizada: "El fin de las leyes es la regulación armónica de las libertades... el liberalismo lucha por alcanzar grados óptimos de libertad". Define: "Libertad óptima es la que, ejerciéndose en todos los niveles de la vida social, produce mayores beneficios individuales y colectivos... a mayor libertad mayor responsabilidad, libertad y responsabilidad son factores conjugados". También afirma que hay "libertades lícitas e ilícitas... las ilícitas se usan por un individuo o grupo en detrimento de las mayorías". Critica el "sensacionalismo de la prensa (que) reditúa grandes ganan-

cias... (pues) invalida la libertad de información de la mayoría, que es un derecho de individuos y pueblos... un pueblo mal informado —y esto se refiere a la calidad de la información— es un pueblo incapacitado para ejercer su capacidad de decisión". Todas estas aseveraciones, hechas dentro de un enfoque político, coincidirían con lo expuesto en este ensayo.

Tras de todo lo dicho, me parece que frases como aquella citada por Eduardo Spranger al final de su obra máxima, cobra pleno sentido:

"lo que la vida nos promete, debemos de cumplirlo a la vida" (Spranger, 1946: 323).

La libertad no se nos da gratuitamente: hay que ganarla.

#### XIV. Algunas reflexiones conceptuales

Según lo visto, podrían conceptuarse más o menos así las cosas:

Relativos a la libertad de un sujeto, habría un campo de posibilidades para la realización de su vida; un grupo de alternativas elegibles para el desarrollo de ella, en cada momento y en cada situación, y una capacidad del sujeto para aprovechar ambos campos.

La necesidad, determinante de las circunstancias, al permitir o restringir la acción, definiría los alcances y límites de la libertad, el campo de desenvolvimiento de la vida.

La vida del sujeto está restringida por determinaciones externas, impulsada por determinaciones internas. La libertad se ejercitaría en la lucha dialéctica contra las restricciones, y en la elección de las impulsiones.

La libertad supondría una consecución de ventajas óptimas para la vida, las cuales podrían anteponerse a toda ventaja inmediata, para mejorarla; por ejemplo, se podría preferir la felicidad, placer duradero, a un concreto placer inmediato: las drogas ante la salud.

El mejor ejercicio de la libertad supone entonces la reflexión como instrumento, las necesidades propias y la información realista como punto de partida, decisión y energía vital para conseguir una vida óptima.

Parecería que las impulsiones y restricciones conllevadas por la energía tienden a ser determinantes, mientras las impulsiones y restricciones codificadas en la información son electivas. Esto los científicos lo saben.

La conducta elegida por el sujeto libre sería en

todo momento una transacción entre las impulsiones objetivas y las subjetivas.

El campo de lo permisible, el campo de la libertad, sería el producto entre las instancias objetivas y las subjetivas. Si deseara representar tales impulsiones según el modelo extensional de la ló-

gica de conjuntos, lo permisible sería el producto de las impulsiones objetivas y subjetivas.

El resultado final permitiría comprender, aplicar y utilizar tal concepto de libertad a la acción y reflexión. A quién interesará tal punto de vista Convendría establecido en términos adecuados. ◆

#### BIBLIOGRAFÍA

- Arreguín, J.  
 \_\_\_\_\_ (1993a). "Panoramas cognitivos (a propósito de Pierre Teilhard de Chardin)", en *V Jornadas Filosóficas de Otoño, del Círculo de Profesores de Filosofía, A. C.*, inédito.  
 \_\_\_\_\_ (1993b). "Supuestos estructuralistas de Jean Piaget", en *Mayéutica*, Núm. 18. ENP, México.
- Ashby, W. (1960). *Introducción a la cibernética*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Boecio. (1945). *Consolación por la filosofía*. SEP, México.
- Calderón, H. (1980). *Liberalismo social mexicano*. México.
- Claudel, P. (1974). *La anunciación hecha a María*. UNAM, México.
- Chauchard, P.  
 \_\_\_\_\_ (1968). *El cerebro y la conciencia*. Ediciones Martínez Roca, Barcelona.  
 \_\_\_\_\_ (1960). *Fisiología de la conciencia*. Paidós, Buenos Aires.  
 \_\_\_\_\_ (1963). *Biología humana*. EUDEBA, Buenos Aires.
- Diccionario de Física (1976). Ediciones Rioduero, Madrid.
- Douglas, M. (S/f). *Comunicación personal*.
- Esquilo. (1946). *Prometeo encadenado*. SEP, México.
- Ferrater, J. (1963). "Información y comunicación. Enfoque de un nuevo problema", en *Symposium sobre Información y Comunicación*. XIII Congreso Internacional de Filosofía. UNAM, México.
- Février, P. (1957). *Determinismo e indeterminismo*. UNAM, México.
- Goethe, J. (1979). *Fausto*. Porrúa, México.
- Hawking, W. (1989). *Historia del tiempo*. Grijalvo, México.
- Heisenberg, W. (1967). "Ley natural y estructura de la materia", en *El humanismo en la filosofía de la ciencia*, (varios autores). UNAM, México.
- Hesíodo (1974). *Teogonía. Los Trabajos y los Días*. Porrúa, México.
- Kant, M.  
 \_\_\_\_\_ (1939). *Crítica de la razón práctica*. Librería Perleto Editores, Buenos Aires.  
 \_\_\_\_\_ (1942). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Espasa-Calpe, Madrid.
- Leibniz, G. (1976). *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. UNAM, México.
- Luria, A.  
 \_\_\_\_\_ (1977). *Las funciones corticales superiores del hombre*. Orbe La Habana.  
 \_\_\_\_\_ (1980). *Neuropsicología de la memoria*. H. Blume Ediciones, Madrid.  
 \_\_\_\_\_ (1972). "The functional organization of the brain", en *Physiological psychology*, (varios autores). W. H. Freeman and Co., San Francisco.
- Moles, A. y Rohmer, E. (1983). *Teoría de los actos*. Trillas México.
- Pérez, R. (s/f). *Acerca de Minerva*. SEP-FCE-Conacyt, México.
- Piaget, J. (1975). *Introducción a la epistemología genética* (tomo I *El pensamiento matemático*). Paidós, Buenos Aires.
- Pico de la Mirandola, J. (1992). *Oratio de Hominis Dignitate*. Trad. José Eliud García Medrano. UNAM, México.
- Platón (1968). "Protágoras, o los sofistas", en *Diálogos*. Porrúa, México.
- Poliakov, G. (s/f). "Los datos contemporáneos sobre la organización estructural de la corteza cerebral", en Luria (1977). *op. cit.*
- Rosenblueth, A. (1970). *Mente y Cerebro*. Siglo XXI Editores México.
- Spranger, E. (1946). "Psicología de la edad juvenil", en *Revista de Occidente*. Argentina, Buenos Aires.
- Wachholder, K. (1968). "Controversia sobre la aparición de la vida en la tierra", en *Revista Humboldt*, año 3.